

Biden hará frente común contra China con Japón, Australia e India

Estados Unidos reactiva el Quad, foro de la región del Índico y el Pacífico

El Quad, el pacto entre EE.UU., Japón, Australia e India que rodea a China



FUENTE: Elaboración propia

LA VANGUARDIA

ISMAEL ARANA

Hong Kong. Corresponsal

La creciente pujanza de China está provocando cambios en el equilibrio de poder regional. Para responder a su ascenso, surgió el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad, por sus siglas en inglés), un foro integrado por Estados Unidos, Japón, India y Australia. Tras varios años en punto muerto, este grupo de encuentro informal ha recuperado su actividad. Está previsto que mañana se celebre el primer encuentro entre los jefes de Estado del cuarteto, toda una declaración de intenciones hacia una China que avanza firme hacia el futuro pospandémico.

En la agenda de la cita, que por la pandemia se desarrollará vía telemática, figuran la discusión de asuntos regionales y globales "de interés compartido" —incluidos el coronavirus, la crisis climática o cuestiones económicas— y el intercambio de puntos de vista sobre cómo cooperar para mantener la región del Indo-Pacífico "libre, abierta e inclusiva".

"Que el presidente Biden haya hecho de este encuentro uno de sus primeros compromisos multilaterales habla de la importancia que le damos a la estrecha cooperación con nuestros aliados y socios en el Indo-Pacífico", manifestó

la secretaria de prensa de la Casa Blanca, Jen Psaki.

Sus palabras llegaron poco antes de que fuentes de la Casa Blanca informaran de que el secretario de Estado, Antony Blinken, y el consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, se reunirán la semana que viene en Alaska con sus homólogos chinos con el objetivo de "reiniciar" las maltrechas relaciones.

Cada uno de los integrantes del cuarteto tiene su particular lista de agravios con el gigante asiático. China e India se enfrentaron brevemente el año pasado en la frontera compartida en el Himalaya; Japón se disputa con Pekín la soberanía de las islas Diaoyu (Senkaku en japonés); las relaciones con Canberra atraviesan su punto más bajo tras meses de acusaciones cruzadas y bloqueos comerciales; y el enfrentamiento multipolar —telecomunicaciones, comercio, Hong Kong, Taiwán y un largo etcétera— entre las dos mayores economías del planeta está llamado a protagonizar las próximas décadas.

Por ahora, el Quad no es una alianza militar formal, aunque ya hay quien la cataloga de embrion de una posible OTAN del Indo-Pacífico (Pekín lo tilda de bloque anti-China, directamente). Aun así, la cooperación en este campo ha



Los marineros de Taiwán rindiendo honores a la bandera de su país

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Se hablará de mantener inclusiva, libre y abierta la región del Indo-Pacífico

ENCUENTRO EN ALASKA

La semana que viene se verán los jefes de la diplomacia y seguridad de China y EE.UU.

Se ha aumentado durante en los últimos años a través de acuerdos bilaterales entre los socios y ejercicios militares conjuntos.

En noviembre del 2020, tras más de una década de ausencia, Australia se unió a las maniobras anuales Malabar, en las que también participan Japón, Estados Unidos e In-

dia. Estos entrenamientos han crecido en tamaño y complejidad en los últimos años para abordar lo que la Marina estadounidense describió como una "variedad de amenazas compartidas a la seguridad marítima regional".

Con el fin de contrarrestar este frente, China sigue mirando hacia Rusia para buscar apoyos con los que afrontar este tipo de desafíos. Ayer, el embajador chino en Moscú, Zhang Hanhui, defendió la cooperación militar entre ambas naciones y se declaró dispuesto a tratar con Rusia de manera regular sus políticas hacia Washington "para salvaguardar los intereses estratégicos y de desarrollo de ambos países". Desde que el presidente Xi Jinping tomó el poder en el 2017, su relación con la vecina del norte ha mejorado notablemente, y los encuentros amistosos con su homólogo Vladimir Putin se han convertido en algo recurrente.

EE.UU. prevé una invasión china de Taiwán en seis años

CORRESPONSAL Hong Kong

El responsable de dirigir el comando Indo-Pacífico de las fuerzas armadas estadounidenses, el almirante Philip Davidson, advirtió de que China podría invadir Taiwán en los próximos seis años. La isla, que se gobierna como si fuera un estado independiente desde que las tropas de Chang Kai Chek huyeron tras perder la guerra civil contra Mao Zedong en 1949, es considerada por Pekín una provincia rebelde que debe volver bajo soberanía china, incluso por las armas si hiciera falta.

"Me temo que están acelerando sus planes para suplantarse a Estados Unidos y su rol de liderazgo (...) para el año 2050", explicó ante una comisión del Senado. "Está claro que Taiwán es una de sus ambiciones. Creo que la amenaza se manifestará durante esta década. De hecho, en los próximos seis años", añadió.

Sus palabras tienen lugar pocos días después de que China anunciara un aumento del 6,8% de su partida anual en Defensa, que en los últimos años ha modernizado sus ejércitos para afrontar posibles disputas.

Tras la llegada de Biden a la presidencia, el Pentágono está revisando su estrategia en la región, por lo que el almirante fue invitado a testificar para discutir las prioridades y gastos militares. Davidson dijo que el objetivo debe ser reforzar las capacidades de defensa tradicionales, en parte expandiendo su capacidad con el despliegue de misiles de crucero y balísticos y la construcción de sofisticados sistemas de defensa antimisiles en la isla de Guam y otros puestos avanzados. Con esa potencia de fuego ofensiva, dijo, China sabrá "que los costos de lo que buscan hacer son demasiado altos, y les hará dudar sobre su éxito".

Desde Pekín, el portavoz de Exteriores, Zhao Lijian, acusó al almirante de exagerar la amenaza china sobre Taiwán para "expandir sus fuerzas e interferir en asuntos regionales".

La Fiscalía de Manhattan califica de "narco" al presidente de Honduras

FRANCESC PEIRÓN

Nueva York. Corresponsal

El presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, echó mano de Twitter para salir al ataque, al estilo de la querrela catalana, si tú me acusas, yo te acusó más.

"Sabían que con mi elección se acabó la fiesta para los narcos",

tuiteó. "Mantendré la cooperación internacional. Pero el próximo gobierno y los de otros países? ¿Cómo sería el futuro si los narcos ganan beneficios en EE.UU. por sus falsos testimonios, con mentiras?", añadió.

Poco antes, en un tribunal federal de Manhattan, el fiscal Jacob Gutwilling argumentó los cargos

contra el presunto narcotraficante hondureño Geovanny Fuentes Ramírez al inicio del juicio por introducir drogas y armas en Estados Unidos.

De rebote, disparó de lleno contra el presidente hondureño, sobre el que no pesan cargos, pero sí una larga sombra de sospecha.

Según el fiscal, Hernández prometió dar protección a los narcos a cambio de sobornos, utilizando al ejército y la policía.

El acusador, que definió a Honduras como "narco-Estado", aludió a un testigo (José Sánchez), supuestamente presente en un encuentro entre el presidente y Fuentes, en el que Hernández habría expresado su deseo de inun-

dar Estados Unidos de cocaína. "Vamos a meter las drogas por las narices de los gringos", le atribuyó. Esa reunión se habría celebrado entre el 2013 y el 2014.

Hernández, elegido por primera vez en el 2013 y renovado en el 2017, afronta en esta vista oral un examen por sus continuas vinculaciones al tráfico de drogas. Estas alegaciones suponen un eco de las acusaciones formuladas por la Fiscalía en documentos presentados este año. Al presidente también se le implicó en el proceso penal que tuvo lugar en Manhattan en el año 2019 contra su hermano Juan Antonio. Entonces se le acusó de aceptar más de un millón de dólares del cele-

bre narco mexicano el Chapo.

Hernández siempre ha negado esas acusaciones. Sin embargo, el primer testigo en este nuevo juicio, el agente Brian Faribanks dijo que en el teléfono del narco Fuentes Ramírez hallaron el número de Hernández y su e-mail.

El presidente de Honduras es un aliado clave de Washington en la región. Este proceso hace peligrar una relación bilateral en la que Joe Biden pretende invertir 4.000 millones para ayudar en la lucha contra la corrupción, la violencia y la pobreza.

Pero hay senadores demócratas que han solicitado congelar la ayuda y determinar si Hernández es un narcotraficante.